

Pirineos, tierra de leyenda

Por José Antonio ADELL CASTÁN y Celedonio GARCÍA RODRÍGUEZ

San Jorge está rodeado de leyenda. En la Alta Edad Media surgió el mito de la lucha del santo con el dragón, al que vencerá para salvar a la hija del rey de la Pentápolis. Y hasta se dice que le vieron cabalgar por el cielo sobre un caballo blanco, rodeado de nubes y con un rayo por espada, ayudando al conde de Barcelona, Borrell II.

Vivimos en una tierra de leyendas. Las piedras y montañas nos sumergen en la mitología; nuestros castillos y fortalezas conservan cierto halo de misterio y los seres mágicos pululan por doquier. Nuestra rica historia se entremezcla con originales ficciones. En todas las comarcas aragonesas encontramos un mundo legendario que ha llegado hasta nosotros a través de la tradición oral o de los textos. Sin embargo en los recónditos valles y en los aislados pueblos del Pirineo este mundo mágico adquiere un halo especial.

PÍRENE Y HERCULÉS

Existen varias versiones fantásticas que explican la formación de los Pirineos. Según una de las versiones, Gerión, un gigantesco pastor de tres cabezas, se enamoró de la hermosa Pyrene, hija de Túbal, el mitológico nieto de Noé, y decidió hacerla su esposa. Ante la negativa de Pyrene, Gerión luchó contra su padre y le venció. Pyrene huyó y se escondió en una cueva. Gerión, enloquecido, la buscó y como no la encontró, decidió quemar todos los montes. Hércules, que pasaba por la zona realizando los famosos trabajos de los que nos habla la mitología griega, oyó las voces de auxilio de Pyrene y acudió en su ayuda. Pyrene murió en los brazos de Hércules, pero antes de dar su último suspiro pudo contar a Hércules su penosa historia.

Hércules la enterró y construyó un impresionante mausoleo en aquel mismo lugar. Recogió rocas y piedras del monte que había sido arrasado por el fuego y así formó la colosal cordillera, que hoy recibe el nombre de Pirineos en honor a Pyrene.

Siguiendo otra versión, la enemistad entre Atlante y Hércules no impidió que éste quedara prendado de una de las hijas de su enemigo, Pyrene. Ésta nunca quiso traicionar a su padre, así que se escondió en el Norte de la Península Ibérica e incendió los montes, provocando una impresionante hoguera. Hércules enterró a Pyrene, que había muerto abrasada, y levantó un grandioso mausoleo.

Del otro lado de los Pirineos hemos recogido una versión publicada en 1881 en el Diario de Avisos de Zaragoza, legada por Elías Appamensis, cronista del siglo XVI, que también escribió en latín una historia de los soberanos de los Pirineos franceses y españoles. Un

buen día, Hércules despertó de su adormecimiento lascivo en los brazos de su amada Pyrene, la más hermosa de las hijas del rey Bébrix, rey de los celtas, y se fue a perseguir los monstruos que assolaban la tierra. Su ausencia fue tan larga que cuando volvió, Pyrene, abandonada, ya no existía. Las fieras habían devorado su cuerpo y sólo encontró sus miembros esparcidos en las cuevas donde Pyrene había ido a esconder las lágrimas de su desolación. El dolor del héroe fue extremo, tan grande que sus gritos de rabia estremecieron el mundo, y decidió dar a su regia amada una sepultura digna. Con sus manos levantó las rocas que formaron su eterna sepultura, dando origen a los Pirineos.

Otras historias similares se cuentan al otro lado del Pirineo, que hablan de la presencia de genios o espíritus que habitan en los picos y en los lagos. Según una leyenda decimonónica, en el Pic d'Anie, muy cerca de la Mesa de los Tres Reyes, hay un genio inhospitalario y solitario que cuida un jardín, cuyas plantas tienen propiedades sobrenaturales. El licor que se extrae de dichas plantas aumenta la fuerza de los hombres. Unas gotas bastarían para apartar a los demonios que protegen los tesoros que se esconden en cuevas y antiguos castillos. Si los foráneos intentasen apoderarse de dichas plantas, el genio originaría espantosas tempestades.

Los habitantes del valle de Aspé y del pueblo de Lescun temen todavía los terribles efectos de la ira implacable de ese dios.

También se teme a otro genio que habita en lo más profundo del lago de Tabe y castiga a los paseantes que recorren las orillas diciendo palabras malsonantes o perturbando la calma de las aguas tirando piedras. Si eso sucede, inmediatamente una tormenta envuelve la montaña. En alguna ocasión un rayo ha golpeado al incrédulo.

LEYENDAS DE LA JACETANIA Y EL ALTO GÁLLEGO

Una bella leyenda recuerda los orígenes del monasterio de San Juan de la Peña. Juan de Atarés, un caballero cristiano de familia no-



El Pirineo es escenario de historias y leyendas de brujería. La bruja del Museo de Tella es representativa de la mujer mayor que vive sola con sus pócimas y brebajes y a la que todo el pueblo acusa, la mayor parte de las veces sin fundamento, de prácticas brujeriles.

ble, decidió un día renunciar a sus cuantiosos bienes y abandonar su palacio por una cueva del Monte Pano, en la Sierra de San Juan, cerca de Jaca. Un día fue tentado por Lucifer, ofreciéndole un magnífico palacio. Atarés se puso a rezar y ahuyentó al diablo. Luego, un ángel se le apareció y le indicó que se trasladara a una gran cueva en el Monte Uruel, y que modelase una imagen de San Juan Bautista.

Cuando le llegó la hora de morir esculpió en una piedra la siguiente inscripción: "Yo, Juan, primer anacoreta de este lugar, habiendo despreciado el siglo por amor de Dios fabriqué, según alcanzaron mis fuerzas, esta iglesia en honor de San Juan, y aquí reposo".

Pasado un tiempo, un noble y sus hijos, Félix y Voto, se asentaron en una fortaleza construida en un monte próximo. Una tarde, Voto perseguía a un ciervo y llegó a la cueva. Entró y con asombro encontró el cadáver de un ermitaño apoyado en la citada inscripción. Dio sepultura al cadáver y contó a su hermano Félix lo sucedido.

Ambos decidieron ceder a los pobres sus cuantiosos bienes y retirarse a la cueva de Atarés para consagrarse a la oración y a la penitencia. Pocos años después se les agregaron otros dos anacoretas de Zaragoza, llamados Benedicto o Benito y Marcelo.

Una de las leyendas más conocidas es la que se conmemora el primer viernes del mes de mayo. Los jacetanos, bajo el mando del conde Aznar, vencieron a las tropas musulmanas, mucho más numerosas,



Goya en sus pinturas negras refleja un mundo a medio camino entre la realidad y la ficción. En esta pintura representa a una bruja.

con el apoyo moral de la Virgen de la Victoria, que se apareció a los cristianos para infundir ánimos, y con la decidida e inesperada ayuda de las mujeres jaquesas.

Los seres fantásticos abundaban por la zona. Las gentes que rodean la Peña Oroel vivieron atemorizadas por un ser más fantástico. Una gigantesca culebra se aparecía en Atarés atacando al ganado y a las personas. Otra serpiente se vio en Siresa. Al parecer, era una mora encantada que vivía en la Selva de Oza atesorando objetos religiosos. Cierta día, un pastor, camino de su casa, encontró un precioso cáliz, que presuroso llevó al pueblo. Cuando estaba próximo al monasterio de San Pedro de Siresa, el pastor sintió que le perseguían. A toda prisa fue a refugiarse en la iglesia. Era la mora, convertida en serpiente, que al no poder entrar en el recinto sagrado, contrariada porque perdía el cáliz, dio un coletazo en el banco de piedra de la entrada del templo, quedando su huella grabada para siempre.

El cáliz, según la leyenda, pudo ser el propio Santo Grial, la copa en la que bebió Jesús durante la última cena, que después pasaría a San Juan de la Peña y de allí a la catedral de Valencia, donde se conserva.

El diácono oscense San Lorenzo, encargado por el papa Sixto de velar por los bienes de la igle-

sia, envió el sagrado cáliz a Huesca para que no fuera encautado por Valeriano. Con la llegada de los musulmanes el cáliz emprendió una peregrinación permanente por el Pirineo: San Pedro de Tabernas, Borau, Yebra de Basa, Bailo, Jaca, Siresa y, finalmente, San Juan de la Peña.

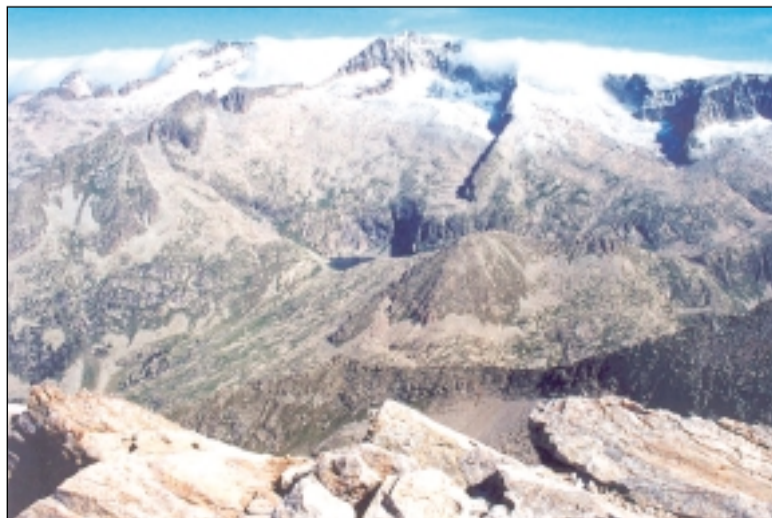
Las formas erosivas de la naturaleza también dan pie a leyendas como la que hace referencia a las "Señoritas de Arás", dos "damas coiffées" que las gentes del Sobremonte siempre han llamado "El Cura y La Casera". Se decía que Dios había castigado a un párroco y a su sirvienta por haber hecho lo que les estaba prohibido.

Las leyendas de moros y moras también abundan por toda la comarca; la toponimia recuerda su presencia en construcciones medievales y en muchos monumentos megalíticos. El prolífico investigador y escritor Enrique Satué narra una divertida historia que tiene lugar en la Torraza de Lárrede, conocida como la "Torre del Moro". Un sastre de Arguisal vendió su alma al diablo, que tenía su cuartel en la Torraza. El Sastre, al ver tantos doblones, se echó las manos a la cabeza exclamando: "¡Alabau sea o Señor, pa qué quiero yo tanto dinero!". El diablo, al oír el nombre de Dios, consideró roto el pacto y le propinó una enorme cornada, haciéndole rodar hasta el pueblo de Lárrede.

Las moras se guarecían en cuevas, como la que se halla en Aquilué, cerca del santuario de la Virgen de los Ríos. Allí, a la cueva o "forato d'a mora", subía todos los días una bruja del pueblo a peinar a una hermosa mora con un peine de oro y en agradecimiento recibía pepitas de oro. La mora le decía que jamás debía volver la vista atrás cuando regresara al pueblo, de lo contrario perdería el oro. Un día la montañesa notó los pasos de una vaca a su espalda, se volvió y se quedó sin la recompensa.

POR EL SOBRARBE

Si existe una tierra donde abundan las leyendas y éstas nos evocan seres mágicos, sin duda, esa tierra es el Sobrarbe. Hasta el origen del condado está envuelto en leyenda. En el escudo del Sobrarbe, que se incorpora en uno de los cuarteles del de Aragón, aparece una cruz



La toponimia sobre brujas es abundante. La Peña de la Bruja de Plan era el lugar donde debían acudir las mujeres que quisieran convertirse en brujas.